

Domingo 20

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, 98ª. JORNADA MUNDIAL DE LAS
MISIONES

MR p. 1073 [1118] / Lecc. II p. 179; 1ª Semana del Salterio.

«Vayan e inviten a todos al banquete» (Cfr. Mt 22, 9)

La vida es una «misión»...

Queridos jóvenes: Dirigiéndome a ustedes lo hago también a todos

los cristianos que viven en la Iglesia la aventura de su existencia como hijos de Dios... Lo que me impulsa a hablar a todos, es la certeza de que la fe cristiana permanece siempre joven cuando se abre a la misión que Cristo nos confía:

«La misión refuerza la fe», escribía San Juan Pablo II (RM 2)... El Sínodo que estamos celebrando en Roma en este mes de octubre –mes tradicionalmente misionero– nos ofrece la oportunidad de comprender mejor, a la luz de la fe, lo que implica hacernos «discípulos-misioneros», cada vez más apasionados por Jesús y su misión en el mundo.

La Iglesia –anunciando lo que ha recibido gratuitamente (Cfr. Mt 10, 8; Hch 3,6)– comparte con todos el camino y la verdad que conducen al descubrimiento del sentido más profundo de la existencia en esta tierra, a la que nosotros no pedimos venir, sino a la que fuimos sencillamente «llamados»... Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, se ofrece a nuestra libertad, y la mueve a buscar, descubrir y anunciar este sentido pleno y verdadero. Por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres se han entregado generosamente a sí mismos, a veces hasta el martirio, al servicio de los hermanos... Todos, en una fraterna y constructiva convivencia, tenemos la noble misión de llevar a todos el Evangelio... Esta transmisión de la fe – corazón de la misión de la Iglesia– se realiza por el testimonio, por el “contagio” del amor, en el que la alegría y el entusiasmo

expresan el descubrimiento del sentido y la plenitud de la vida.

La misión hasta los confines de la tierra exige el don de sí (Cfr. Lc 9, 23-25). Lo esencial es la búsqueda y la adhesión a la propia vocación. Cualquier pobreza material y espiritual, cualquier discriminación de hermanos y hermanas es siempre consecuencia del rechazo a Dios y a su amor... Las Obras Misionales Pontificias nacieron de corazones jóvenes, con la finalidad de animar el anuncio del Evangelio a todas las gentes, contribuyendo al crecimiento cultural y humano de tanta gente sedienta de Verdad... La oración y la ayuda material hacen que quienes las reciben para su propia necesidad puedan, a su vez, ser capaces de dar testimonio en su entorno. Nadie es tan pobre que no pueda dar lo que tiene, y antes incluso «lo que es». [Sintetizado de: Papa Francisco, Mensaje, para el DOMUND 2018].

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 95, 3-4

Anuncien a todos los pueblos la gloria del Señor, sus maravillas a todas las naciones, porque grande es el Señor y muy digno de alabanza.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los pueblos, de forma que así perdure la obra redentora de Cristo hasta el fin de los tiempos, despierta los corazones de tus fieles y haz que se sientan llamados a trabajar por la salvación de todos, con tanta mayor urgencia, cuanto es necesario que, de todas las naciones, surja y crezca para ti una sola familia y un solo pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

El siervo del Señor hizo de su vida un sacrificio.

Del libro del profeta Isaías 53, 10-11

El Señor quiso triturar a su siervo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22

R. Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. R.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. R.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. R.

SEGUNDA LECTURA

Acerquémonos con plena confianza al trono de la gracia.

De la carta a los Hebreos 4, 14-16

Hermanos: Puesto que Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado.

Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mc 10, 45

R. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre vino a servir y a dar su vida por la redención de todos. R. Aleluya.

EVANGELIO

El Hijo del hombre ha venido a dar la vida por la redención de todos.

Del santo Evangelio según san Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte». Él les dijo: «¿Qué es lo que desean?». Le respondieron: «Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria». Jesús les replicó: «No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?». Le respondieron: «Si podemos». Y Jesús les dijo: «Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado».

Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo: «Ya ven que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino servir y a dar su vida por la redención de todos».

Palabra del Señor.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Dios Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, que se entregó por la salvación de todos:

1. Para que los pastores y los fieles sean para el mundo anuncio claro y sacramento eficaz de la salvación que Dios prepara a todos los pueblos, roguemos al Señor.
2. Para que los hombres de todos los pueblos, religiones y culturas, en su esfuerzo por encontrar a Dios, descubran con gozo que el Señor no está lejos de cada uno de ellos, roguemos al Señor.
3. Para que los pueblos que sufren por la pobreza, el hambre o las guerras obtengan un mayor desarrollo y gocen de la paz, y así puedan recibir con mayor facilidad el anuncio del Evangelio, roguemos al Señor.
4. Para que nosotros y los fieles de nuestra comunidad seamos luz del mundo y sal de la tierra, y así la gente que nos rodea –al ver nuestras buenas obras– dé gloria también al Padre del cielo, roguemos al Señor.

Señor Dios, que amas a todos los hombres y quieres que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, escucha nuestra oración y haz que el Evangelio de tu Hijo sea proclamado por todos los cristianos y recibido, con gozo, por todos los hombres de buena voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que lleguen a tu presencia soberana los dones de tu Iglesia suplicante, del mismo modo que fue tan grata a tus ojos la gloriosa pasión de tu Hijo, para la salvación del mundo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mc 16, 15

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que la participación en tu mesa nos santifique, y concede que todos los pueblos reciban con gratitud, por medio del sacramento de tu Iglesia, la salvación que tu Unigénito consumó en la cruz. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.